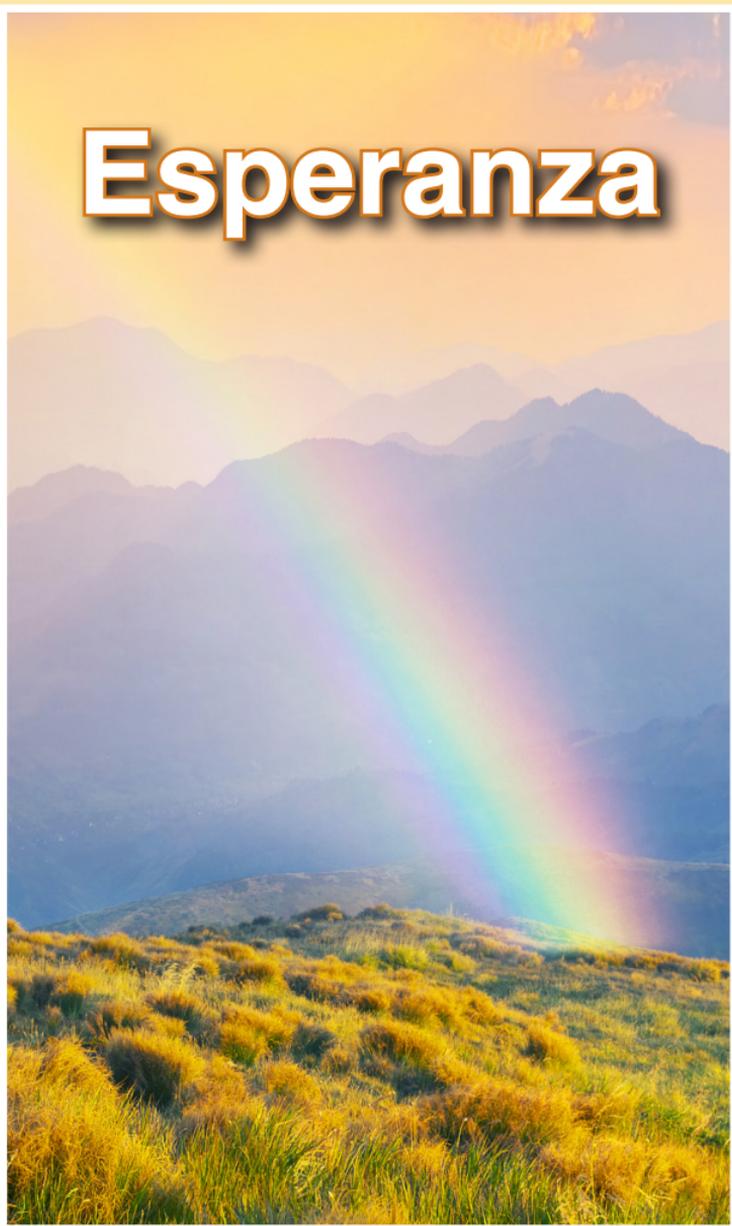


Esperanza



Esperanza

"Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Estas son las palabras de Marta a Jesús con ocasión de la muerte de su hermano Lázaro. Expresan ese sentimiento desconsolado de pesar que experimentan millones de personas cuando sus seres queridos les son arrebatados en la muerte. Tantos pensamientos pasan por la mente en esos momentos: si hubiéramos hecho esto o aquello, o si hubiéramos llamado a otro médico. Si la muerte fue el resultado de un accidente mientras viajábamos, podemos decir que si nuestro ser querido no se hubiera ido de viaje, esto no habría sucedido. En el caso de Marta, ella pensaba que fue la ausencia de Jesús lo que provocó la muerte de su hermano, por lo que se inclinaba a culparle.

Muchos han compartido este punto de vista de Marta, en el sentido de que han sentido

que, de un modo u otro, el Señor era responsable de la muerte de su ser querido, o que podía haber evitado que ocurriera la tragedia . Entonces se preguntan: ¿Por qué? Imaginan que, de un modo u otro, habrán hecho algo que desagradaba a Dios, o tal vez que el fallecido había sido castigado especialmente por haber obrado mal. Y luego, tal vez con un escalofrío, piensan: "Si esto último es cierto, ¿en qué estado se encuentra ahora el difunto? ¿Está sufriendo algo peor que la muerte?

Entre los pensamientos que atormentan a tantos cuando la muerte visita el hogar se encuentra la pregunta, normalmente sin respuesta, de qué hay más allá de la tumba. ¿Volveremos a ver a nuestros seres queridos? ¿Son felices ahora? ¿Nos uniremos algún día a ellos en su felicidad? Nuestros corazones anhelan respuestas definitivas a todas estas preguntas angustiosas que surgen de nuestro dolor. Y estas preguntas pueden ser respondidas, porque las respuestas se encuentran en la Palabra de Dios.

¿Por qué muere la gente? Muchos se inclinarían a responder que es natural que la gente envejezca y muera; pero la debilidad de esa respuesta es que millones mueren antes de envejecer. La parca La muerte no hace acepción de personas , pues abate por igual al joven y al viejo, al santo y al pecador. Ya se trate de un bebé o de un padre anciano, la conmoción es igualmente grande. Nunca estamos preparados para la muerte, e incluso después de miles de años de experiencia con este monstruo, la raza humana no se ha acostumbrado a sus visitas: siempre son una sorpresa desagradable. En realidad, no existe la "muerte natural", porque la muerte siempre es antinatural e indeseada.

La Biblia explica que los seres humanos mueren a causa del pecado; no del pecado individual de cada uno de los que son abatidos por la muerte, sino del pecado original, el pecado de nuestros primeros padres. Por ellos, explica el apóstol, "entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte". (Romanos 5:12). Por herencia, todos somos miembros de una raza moribunda. Es bueno recordar esto

cuando la muerte llega a nuestros hogares, porque nos ayuda a darnos cuenta de que esta trágica experiencia no se debe a nuestra falta de interés o cuidado, y que no es un castigo especial, ni para el que ha muerto, ni para los familiares que quedan. Nuestros seres queridos mueren porque la Biblia dice: "como en Adán todos mueren". Y además, podemos consolarnos con la maravillosa promesa de la Palabra de Dios de que así como en Adán todos mueren, "así en Cristo todos serán vivificados." 1 Corintios 15:22

DURMIENDO PLÁCIDAMENTE

Si nos remontamos a los días de Jesús y a aquella querida familia de Betania -María, Marta y Lázaro-, podemos extraer algunas ideas muy esclarecedoras y alentadoras. Parece que Jesús era amigo especial de esta familia, y dieron por sentado que, cuando Lázaro enfermó, Jesús acudiría en su ayuda en cuanto se enterara. El trabajo de Jesús lo había alejado de Betania en ese momento, pero las dos hermanas le enviaron un mensaje

que decía: "Señor, el que amas está enfermo."
Juan 11:3

Jesús recibió este mensaje, pero no hizo nada al respecto durante dos días. Finalmente, dijo a sus discípulos: "Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero yo voy allí a despertarlo." (Juan 11:11). Este anuncio sorprendió a sus discípulos. Ellos también habían oído en que Lázaro estaba gravemente enfermo. Probablemente Jesús les había hablado del mensaje que había recibido. Pero si ahora estaba durmiendo, no podían entender por qué el Maestro querría despertarlo. Es posible que pensaran que se trataba de un juicio equivocado por su parte, así que le dijeron: "Señor, si duerme, mejorará". En otras palabras, pensaron que sería un gran error despertar a un enfermo que estaba descansando tranquilamente en el sueño; que sería mucho mejor que siguiera durmiendo.

Pero no entendieron lo que Jesús quería decir. "Pero Jesús habló de su muerte", nos dice el relato. (Juan 11:13). Viendo que sus discípulos no entendían su referencia a que

Lázaro estaba dormido, les dijo claramente: "Lázaro ha muerto." (Juan 11:14). Aquí tenemos, de labios del propio Maestro, un punto de vista de lo más interesante, y al mismo tiempo reconfortante, sobre la muerte. Es como un sueño, lo que significa que los que están muertos están en reposo, esperando, aunque sin saberlo, que llegue el tiempo del Señor para despertarlos del sueño: el sueño de la muerte. Así pues, el sueño es una de las ilustraciones bíblicas que nos ayudan a comprender el significado de la muerte.

El sueño tiene dos características principales. Una es que las personas dormidas están inconscientes. No son conscientes de lo que ocurre en el mundo que les rodea. No están tristes ni felices. No tienen preocupaciones ni experimentan emociones de alegría. No tienen hambre ni sed. Con respecto a esta condición, las Escrituras declaran: "Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada". Eclesiastés 9:5

Hay otra característica del sueño que también es muy significativa cuando pensamos en él como una ilustración de la muerte. Es la espera del despertar. La madre arropa a su querido hijo en su cuna durante la noche, le canta una canción de cuna tranquilizadora hasta que sus ojos se cierran en el sueño y su pequeño cerebro entra en la tierra del olvido. El niño ya está inconsciente, y la madre sale de la habitación en silencio, de puntillas, feliz por el amor que siente por su querido y regocijada por la esperanza de oír el delicioso parloteo de su hijo a la mañana siguiente. En no hay lágrimas, no hay dolor en el corazón, no hay soledad, porque el niño sólo está durmiendo, y por la mañana estará despierto con su brillo impregnando de nuevo el hogar.

A propósito de una niña que había muerto, Jesús dijo: "La niña no está muerta, sino dormida". (Mateo 9:24). Aquí también, como en el caso de Lázaro, Jesús se refirió a la muerte como si fuera meramente un sueño -un sueño, porque desde el punto de vista de la provisión de vida de Dios a través de Cristo, ha

de haber un despertar en la mañana del nuevo día de la tierra, el día del reinado de Cristo que pronto amanecerá. Jesús dijo a sus discípulos: "Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero yo voy allí a despertarlo". (Juan 11:11). Jesús se proponía despertar a Lázaro del sueño de la muerte, y llevó a cabo su intención más tarde, para alegría de las hermanas de Lázaro y de todos los que le amaban.

VOLVER A VIVIR

Después de anunciar sus intenciones a sus discípulos, Jesús se dirigió a Betania, a casa de sus amigas Marta y María. Marta le salió al encuentro cuando se acercaba a su casa y le reprendió con dulzura por no haber venido mientras vivía su hermano. Entonces Jesús le hizo una declaración extraordinaria, palabras que han resonado a lo largo de los siglos, consolando a miles de dolientes que han sabido captar su maravillosa sencillez y creer que un día se harán realidad. Dijo: "Tu hermano resucitará". Juan 11:23

He aquí la gran esperanza de la Biblia para todos los que han muerto: volverán a vivir. Pero no debemos pasar por alto esa palabra "otra vez". Jesús no le dijo a Marta: No llores, porque tu hermano no ha muerto realmente. Estaba muerto. Jesús había dicho claramente a sus discípulos: "Lázaro ha muerto", y podemos estar seguros de que no contradeciría esta verdad en su conversación con Marta; así que su mensaje de consuelo para ella era que su hermano volvería a vivir, que el que estaba muerto sería devuelto a la vida.

Siglos antes, el profeta Job se preguntaba: "Si alguien muere, ¿volverá a vivir?". (Job 14:14). Es importante observar la forma correcta en que Job formula esta pregunta. No pregunta: "Si un hombre muere, ¿está realmente muerto?" o "¿Hay algo en el hombre que permanece vivo después de que el cuerpo muere?". Job sabía que la muerte era una realidad, una trágica realidad. Sabía que la muerte era un castigo por el pecado, y como todo el mundo de la humanidad era pecador, todos morían. Lo que Job quería saber era si

los muertos volverían a la vida: ¿volvería a vivir? Jesús respondió a esta pregunta para Job, para Marta y para todos los que estén dispuestos a aceptar la simple veracidad de sus palabras: "Tu hermano resucitará."

Que los muertos sean devueltos a la vida en un tiempo futuro no era una idea nueva para Marta, pues ella creía en las promesas del Antiguo Testamento que mantienen esta bendita esperanza. El profeta Job, después de preguntar: "Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?" encontró la respuesta, y la expresó en relación con su propia esperanza, diciendo: Todos los días de mi duro servicio esperaré (en la muerte) a que llegue mi renovación. Llamarás y te responderé anhelarás la criatura que tus manos han hecho". Job 14:14,15

"EL ÚLTIMO DÍA"

En una profecía relativa a la esperanza del destino final de los niños que fueron asesinados por el edicto de Herodes en el momento en que nació Jesús, el Señor dice a las madres que lloraban, a las que se refiere la

profecía como Raquel: "Refrena tu voz del llanto y tus ojos de las lágrimas, porque tu trabajo será recompensado, " ... "Volverán de la tierra del enemigo. Así que hay esperanza para tu descendencia" declara Yahveh. Jeremías 31:16,17

Marta probablemente conocía estas maravillosas promesas que aseguraban a los creyentes la llegada de un tiempo en el que los muertos, jóvenes y ancianos, serían devueltos a la vida. Además, Jesús había sido un visitante frecuente de su casa, y ella sin duda había oído las maravillosas palabras de vida que salían de sus labios inspirados. Por eso, cuando Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará", ella replicó: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". (Juan 11:24). Sí, ella sabía que todos los muertos "resucitarían", que serían despertados del sueño de la muerte, porque sabía que éste era el plan de Dios para todas las personas.

¿Qué quería decir Marta con "el último día"? El plan de Dios para la salvación y recuperación de la raza humana del pecado y

la muerte está dividido en períodos de tiempo llamados en la Biblia, "días". Será durante el último de estos períodos de tiempo, estos días, que el plan divino de recuperación alcanzará su consumación. El "último día" en el plan de Dios es de mil años de duración - los mil años del reinado de Cristo.

El hecho de que se hable de este periodo como de un "día" es muy significativo, pues contrasta con los seis mil años de experiencia humana que lo preceden, a los que se refieren las Escrituras como un tiempo de tinieblas, una noche de dolor y muerte. A propósito de esta noche oscura de pecado y sufrimiento, y de la mañana de alegría que vendrá después, el salmista escribió: "Porque un momento dura su ira, pero toda la vida su favor. El llanto puede durar toda la noche, pero la alegría llega con la mañana". Salmo 30:5

Aunque David habla de la "ira" de Dios, no debemos pensar que es vengativo ni que se complace en el sufrimiento de sus criaturas. Tampoco se expresará su ira en el tormento de los malvados en un infierno de fuego para

siempre; ni en el "purgatorio" durante un período de tiempo limitado. El Nuevo Testamento nos habla de la "ira" de Dios y explica que ya ahora se manifiesta desde el cielo contra toda injusticia. (Romanos 1:18). La ira de Dios se revela en la sentencia de muerte que se impone sobre toda la raza humana - "Como en Adán todos mueren". 1 Corintios 15:22

En el favor de Dios está la vida, declara el salmista. (Salmo 30:5). Aquí se contrasta el favor de Dios con su ira. Cuando nuestros primeros padres transgredieron la ley, Dios les retiró su favor. Sin su favor no podían seguir viviendo, así que automáticamente comenzó a aplicarse la sentencia: "Vuelve a la tierra, de ella fuiste tomado; porque polvo eres y al polvo volverás": comenzaron a morir. Génesis 3:19

La raza humana ha seguido muriendo desde entonces. Cuando Dios retiró el sol de su favor, una "oscuridad" se asentó sobre la raza humana, una oscuridad tan densa que se ha sentido en todos los dolores y molestias inherentes al proceso de la muerte. Esta

"noche" de la experiencia del mundo con el pecado y su resultado ha sido ciertamente una noche de llanto. Pero no ha de durar para siempre. Ha sido una noche larga y lúgubre, pero la mañana se acerca, y con la llegada de la mañana vendrá también la alegría prometida, una alegría que no tendrá límites cuando la muerte deje de golpear a sus víctimas, y los que han muerto, por el poder divino, revivan de nuevo. Por eso, cuando Jesús dijo a Marta: "Tu hermano resucitará", su mente evocó naturalmente este maravilloso cuadro de la alegría que vendrá a toda la humanidad en ese nuevo día en que las bendiciones de la vida se derramarán sobre todos, de ahí su respuesta: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús no negó la veracidad de lo dicho por Marta. De hecho, era sin duda debido a su propio ministerio en ese hogar en Betania que esta esperanza de un despertar general de todos los que duermen en la muerte era tan brillante en el corazón de Marta. Más bien, Jesús confirmó su fe, diciendo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, incluso después de morir. Todo el que vive en

mí y cree en mí no morirá jamás". Juan 11:25,26

"Yo soy la resurrección y la vida", dijo el Maestro, queriendo decir que en aquel día futuro en que los muertos revivirían, y el Edén florecería de nuevo, con sus fronteras abarcando toda la tierra, él sería el canal del poder divino a través del cual se llevaría a cabo. Jesús es el gran Dador de luz del mundo, la luz de la vida. (Juan 1:9; 8:12; 9:5). Su reinado traerá el "día" de la salud y la vida. Será lo que el profeta describe como el "Sol de Justicia", que surgirá con "sanidad en sus alas". Malaquías 4:2

EL CRISTO

"¿Crees esto?" preguntó Jesús a Marta. ¿Crees que soy yo quien devolverá la vida a tu hermano en aquel día en que se consumará el amoroso propósito de Dios hacia la humanidad? Marta respondió: "Sí, Señor". "Siempre he creído que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que ha venido al mundo de parte de Dios". (Juan 11:26,27). Desde que el hombre cayó en

el pecado y la muerte, Dios había prometido enviar un Libertador.

A Abraham se le hizo la promesa de que su "descendencia" iba a "bendecir a todas las familias de la tierra". (Génesis 12:1-3; 22:18). El apóstol Pablo explica que Jesús es esa "simiente" de la promesa. (Gálatas 3:16). Marta también lo sabía, y como el Cristo prometido iba a bendecir a todas las familias de la tierra, sabía que también tendría que ser la "resurrección y la vida."

Incluso en tiempos de Marta había habido más de cuatro mil años de muerte. Su propio hermano había muerto, así que ella sabía que para que se cumplieran las promesas de Dios de bendecir a toda la humanidad por medio de Cristo, habría que despertar a los que dormían en la muerte; y ella creía que Jesús era quien lo haría: "En la resurrección, en el día postrero."

"El que cree en mí vivirá, incluso después de morir", dijo Jesús. (Juan 11:25). He aquí una promesa definitiva a todos los creyentes de un

despertar del sueño de la muerte. Su objetivo principal era asegurar a Marta que la muerte de Lázaro no se debía a su falta de fe o lealtad a Jesús. Lázaro creía en Jesús, y sin embargo murió. Así ha sucedido con todos los creyentes desde entonces hasta ahora. Jesús estaba asegurando a Marta y a nosotros que la muerte no es el fin: "Aunque murió", "Sin embargo vivirá", es decir, será devuelto a la vida.

Entonces Jesús descorre la cortina de la incertidumbre y nos ofrece una visión más de ese "último día" para que podamos apreciar aún más el amor sin límites de Dios en su provisión de vida para toda la humanidad. Dijo: "El que vive creyendo en mí no morirá jamás". Esta afirmación no es cierta para el tiempo presente porque ahora todos mueren. La vida futura de toda la humanidad depende de que sean despertados del sueño de la muerte. Pero será diferente en ese nuevo día-ese día en el que el "Sol de Justicia" disipa la oscuridad de la larga noche de pecado y muerte y trae luz y vida a toda la humanidad. Aquellos que vivan entonces, y que crean en Cristo, nunca morirán; en realidad

permanecerán vivos para siempre como seres humanos.

LOS JUSTOS Y LOS INJUSTOS

¿Quién estará vivo en ese "último día", ese día de mil años en el que las bendiciones de la vida eterna estarán aseguradas para todos los que entonces crean? Toda la humanidad vivirá entonces, porque el plan de Dios es despertar a todos del sueño de la muerte. Pablo dice que "habrá resurrección tanto de justos como de impíos". (Hechos 24:15). Y Jesús declaró: "No os asombréis de esto, porque vendrá un tiempo en que todos los que están en sus sepulcros oirán su voz y saldrán." (Juan 5:28-29). El pensamiento reconfortante del resto de este pasaje de la Escritura ha sido destruido por un error de traducción. Traducido correctamente dice: "los que hicieron lo bueno resucitarán para vivir, y los que hicieron lo malo resucitarán para ser condenados." Juan 5:29

"Los que han hecho lo bueno", dice el Maestro, saldrán a la "resurrección de vida".

Esta es una referencia a la recompensa de los creyentes consagrados que han demostrado su merecimiento de "gloria y honor e inmortalidad." (Romanos 2:7). Estos han de vivir y reinar con Cristo, como parte de la "simiente" de Abraham por medio de la cual han de ser bendecidas todas las familias de la tierra. (Gálatas 3:27-29). Estos serán como Jesús y compartirán su gloria celestial. (1 Juan 3:2). Suya será una "corona de vida", incluso la "naturaleza divina". (Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:4). Pero los que salgan en la resurrección para vivir y reinar con Cristo serán un número muy pequeño en comparación con los millones que han muerto. Jesús se refiere a ellos como un "pequeño rebaño" al que el Padre ha querido dar el reino. (Lucas 12:32). La gran mayoría de los muertos pertenecen a esa clase que no ha hecho el bien desde el punto de vista divino. Mueren como miembros de una raza pecadora y moribunda. Según las normas humanas, la mayoría de ellos han sido personas moralmente rectas -buenos ciudadanos y buenos vecinos- pero no han sido seguidores del Maestro; por lo tanto, la sangre de Cristo

no les ha dado una posición de justicia ante Dios.

Sin embargo, Dios también los ama, y envió a su Hijo a morir por ellos para que tuvieran la oportunidad de vivir eternamente. La vida eterna a través de Jesús sólo se obtiene sobre la base de la fe, y la gran mayoría de raza humana nunca ha tenido una verdadera oportunidad de creer. Millones nunca han oído hablar de Jesús, y entre los que han oído hablar de él hay pocos que hayan comprendido claramente el verdadero propósito de su venida al mundo. Ha habido tantas teorías contradictorias sobre Cristo y el cristianismo que la mayoría de las personas honestas están confundidas, y por eso nunca han tomado en serio el cristianismo. No han sido intencionadamente malvados, pero no han hecho el "bien" en el sentido de convertirse en seguidores de Jesús.

Estos millones también han de ser despertados del sueño de la muerte. Pablo habla de este despertar como ser "salvos", y es la voluntad de Dios, explica, que "sean

salvos y lleguen al conocimiento de la verdad". (1 Timoteo 2:4-6). La gran verdad que entonces se dará a conocer a todos - claramente y inequívocamente- es que Jesús "se dio a sí mismo en rescate por todos", es decir, que murió por "los pecados de todo el mundo", y que los que acepten esta provisión podrán vivir. 1 Juan 2:2

A esto se refería Jesús cuando dijo a Marta: "El que viva", es decir, el que haya sido despertado del sueño de la muerte "en la resurrección del último día" "y crea en mí, no morirá jamás". (Juan 11:26). Ese será el período de prueba para el mundo, el momento en que se enfrentarán con la gran decisión que significará la vida o la muerte por la eternidad. (Hechos 17:31). Cuando Jesús prometió que saldrían de la muerte, dijo que saldrían a lo que describió con la palabra griega "*krisis*", es decir, un tiempo de prueba, cuando, si se vuelven a Dios, a Jesús y a la justicia, no necesitarán volver a morir, sino que al creer así "vivirán para siempre." Juan 6:51

"¿CREES ESTO?"

Cuando Jesús explicó a Marta esta maravillosa esperanza de vida futura, le preguntó: "¿Crees en esto?". Esta es una pregunta de corazón para todos nosotros hoy. Si podemos ejercer una fe genuina en las promesas de Dios, gran parte de la amargura y el dolor desaparecerán de nuestros corazones cuando nuestros seres queridos nos sean arrebatados en la muerte. Si podemos creer, sabremos que no se han ido para siempre, que habrá un glorioso regreso a casa de los muertos, un despertar del sueño de la muerte. Jesús dijo a sus discípulos a propósito de Lázaro: "Voy allí para despertarlo", y Jesús viene de nuevo en su segunda venida para despertar del sueño de la muerte a todos aquellos por los que murió. Fue su sacrificio el que cambió la muerte de un olvido eterno a un sueño tranquilo del que habrá un despertar.

¿CÓMO DE LITERAL SERÁ?

Ha habido tantos malentendidos sobre la esperanza de la resurrección que a muchos les resulta difícil comprender la realidad de lo que significará para la gente. Pero no debe haber vaguedad al respecto, porque Jesús dio ilustraciones de la manera muy literal en que se cumplirán las promesas de Dios. Tenemos una de estas ilustraciones en el caso de Lázaro. Después que el Maestro hubo explicado a Marta la gran verdad de la resurrección general, y dejado en claro que en el "último día" los que fueran despertados y creyeran en él no morirían jamás, fue a la tumba de su hermano, y mediante el uso del poder divino, lo llamó para que saliera de la muerte.

Jesús habló a Lázaro, diciendo: "¡Lázaro, sal fuera!", y el relato nos dice que "El muerto salió". (Juan 11:43,44). A continuación, Jesús dio instrucciones para que le quitaran la ropa del sepulcro, a fin de que volviera a ser libre para mezclarse con su familia y amigos. Volvía a estar con ellos, el mismo Lázaro de antes de morir. No era un fantasma, ni un espectro. No necesitaba inclinar mesas ni hacer sonar

espejos para que sus amigos supieran que estaba entre ellos, porque había vuelto a ellos, personal y corporalmente. Así como Lázaro había estado muerto, ahora estaba vivo, y sus hermanas y amigos se alegraron. En esto tenemos una ilustración práctica y comprensible de lo que significará para la raza humana cuando todos los que estén en sus tumbas oigan la voz de Jesús despertándolos del sueño de la muerte. Multiplica en tu mente miles de millones de veces aquella escena de alegría en Betania cuando Lázaro oyó la voz de la autoridad divina que lo despertaba de la muerte, y entonces comprenderás hasta cierto punto lo que Dios quiere decir en sus promesas de bendecir a todas las familias de la tierra. Fue este objetivo último de la venida de Jesús al mundo lo que justificó el mensaje de los ángeles la noche en que nació, ese mensaje que describieron como "una buena noticia que causará gran alegría a todo el pueblo". Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador; es el Mesías, el Señor". Lucas 2:10,11

¿Tienes el corazón destrozado porque la muerte se ha llevado a un ser querido? Es una experiencia dura, porque queda un vacío terrible en la vida de los que se quedan. Pero ánimo, la separación no es para siempre. En el alegre mañana del plan de Dios -un mañana que ya está cerca-, en ese tiempo glorioso de reencuentros, volverás a ver a tu ser querido. Mientras tanto, sigue teniendo fe en las promesas de Dios y en su capacidad para cumplirlas. Y si puedes, piérdete en la gran alegría de contando a los demás la esperanza que inspira tu corazón y te permite seguir adelante en la oscuridad de la noche mientras esperas la alegría que, puedes estar seguro, llegará por la mañana.